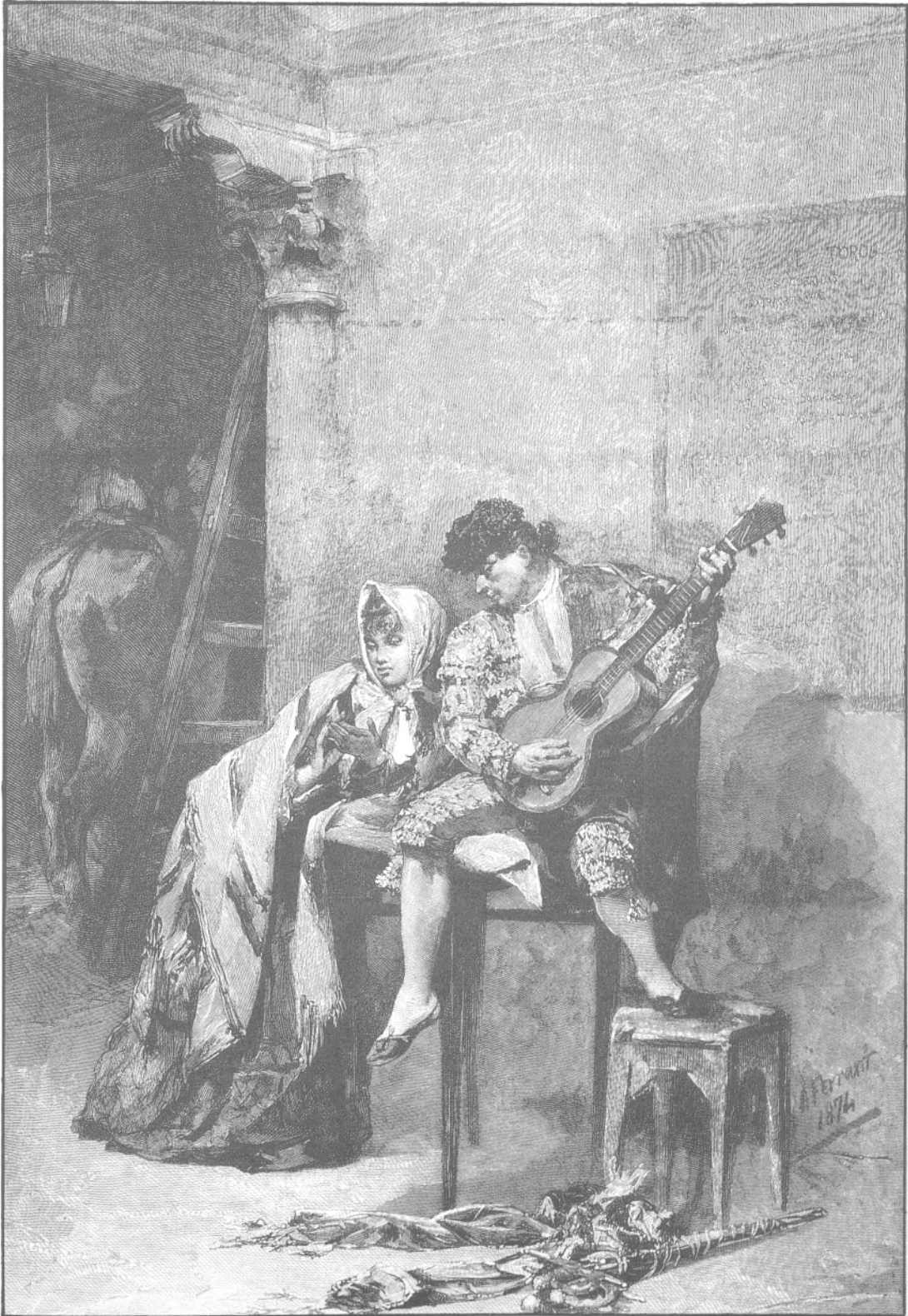


EL PERCAL



CONSTRUCCIONES

JOSE LUIS MARTINEZ



Tfno: (947) 36 01 56 Villadiego (BURGOS)



GRUPO CPA

CPA, S.L.

CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO

SARPI, S.L.

SOCIEDAD AUXILIAR PARA LA RESTAURACIÓN DEL PATRIMONIO INMUEBLE

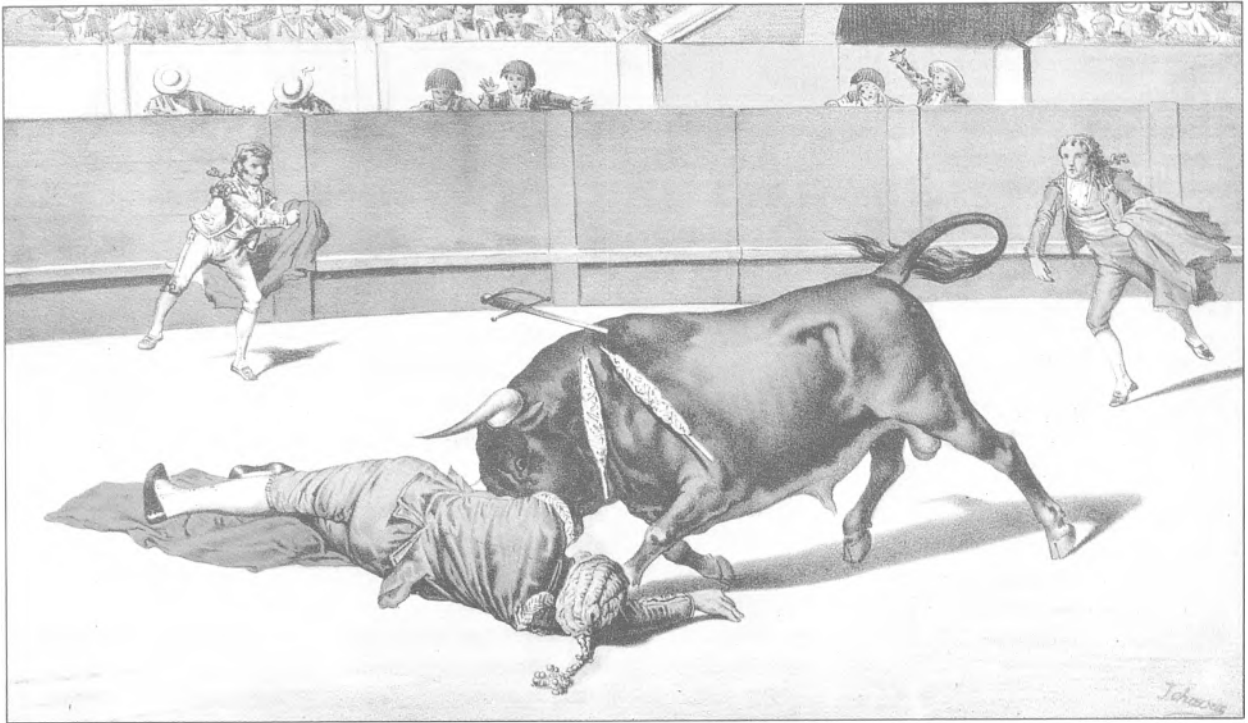
SAROA, S.L.

SOCIEDAD AUXILIAR PARA LA RESTAURACIÓN DE OBRAS DE ARTE

C/ Merindad de Montija s/n Pol. Ind. de Villalonquejar Av. La Coruña 4 - 1ª dcha.
Tel: (947) 29 80 55 - Fax: (947) 29 82 87 Tel: (981) 57 52 75 - Fax: (981) 57 52 69
09001 BURGOS 15706 Santiago de Compostela (La Coruña)



CERAMICAS GALA, S.A. - Cra Madrid-Irún Km.244 - Tfno.(947)22 32 00 - Aptda. 293 - 09080 BURGOS



EL PERCAL Nº 12 OTOÑO - INVIERNO 1992. Año IV

Santiago Ortiz Trixac

BRINDIS A LA MEMORIA DE RAMÓN SOTO VARGAS

Rafael Ruiz Boffa

ORTEGA Y GASSET Y LOS TOROS

Norberto Carrasco Arauz

TOQUE A REBATO EN LA FIESTA

José Antonio Valdeolivas Hergueta

DEFORMACIONES Y VICIOS EN EL TOREO MODERNO

Isaías Galve Lop

COMPORTAMIENTO DEL TORO EN EL RUEDO

Daniel de Cullá

POESÍA

Antonio Macua de Frutos

ANDA QUE... VAYA COSAS (II)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Javier Humada
Miguel Angel Gutiérrez
Carmelo de Lózar
José Antonio Ezquerro

FOTOGRAFÍA E
ILUSTRACIÓN

Javier Humada
Luis de Lózar

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Jorge Jiménez

PUBLICIDAD

Antonio Martínez
Miguel Angel Gutiérrez
Esperanza Beneitez

MARKETING

Rafael Moro

SUSCRIPCIONES
Y DISTRIBUCIÓN

José M^a Contreras

EDITA
ASOCIACIÓN TAURINA
"VILLADIEGO"

Plaza Mayor, 9
09120 VILLADIEGO
BURGOS

DEPÓSITO LEGAL:
BU-10-1989

EDITORIAL

EL AFICIONADO

Es un iluso que cree en la llegada de los Reyes Magos a las cinco de una tarde de corrida. De esta o parecida forma se refirió alguien a él y es seguro que acertó en uno de los rasgos que mejor le definen. Así es, algo tiene esto de los toros que lo convierte, diríase que en cuestión de fe: creer sin ver, tal parece ser el sino del aficionado. Y no puede ser otro porque este hombre, inevitablemente, una vez ha concebido el toreo, lo sueña; si esto de por sí le distancia de la realidad, cuando coincide con una época taurómaca canina de arte y emoción, lo muestra como el mayor de los ilusos.

Sin embargo, no puede decirse que la suya sea una fe ciega. Todo lo contrario, lo que distingue al aficionado, al buen aficionado, es precisamente su mejor conocimiento de los ingredientes necesarios para que se obre ese milagro llamado toreo.

Es decir que, en primer lugar conoce al toro, lo admira y lo reconoce como auténtico protagonista del espectáculo, pues él es quien lo convierte en hazaña o sainete. Por eso defiende su integridad, sabedor de que todo lo que la merma, va contra la sustancia misma de la fiesta. Por eso no le quita ojo desde que asoma por el portón, pues piensa, como Corrochano, que la corrida está donde está él, que quien no lo mira, simplemente se está perdiendo la mitad de la corrida, si no más. Por eso también exige que se dé importancia, porque la tiene, a todo cuanto se le hace y que ello se haga siempre en función de sus condiciones, las cuales deben quedar en evidencia, no escondidas bajo las malas artes de los lidiadores. En cuanto a éstos, se siente antes partidario del toreo que de torero alguno, lo que no es óbice para que tenga sus preferencias basadas en lo demostrado por cada coleta. Les pide ante todo torería, que sientan su profesión. Considera como valores superlativos el mando y el temple; sabe que aquel no existe si no se carga la suerte en los lances. Reclama el toreo al natural como toreo por excelencia y pide ligazón en las faenas cuando el animal, por su bravura, lo permite. No deja que se reste un ápice de importancia a la suerte que fundamentó la lidia, apreciando de la estocada tanto su ejecución como el resultado o colocación. A la hora de los premios, calibra finamente los méritos interrelacionados de ambos protagonistas y no acepta de buen grado que en su plaza se devalúen los trofeos.

Esto y mucho más conoce y sin embargo siente que es aún más lo que le resta por aprender, así que anda siempre con un libro entre manos que relea y subraya con cuidado allí donde se le revelan las verdades. Libros con los que recrea a su gusto antiguas gestas, dejándose llevar, ahí sí, por su vena soñadora.

Mas luego, en la plaza, cuando se le ofrece una mínima degustación de toreo bueno, realizado con corrección y majeza, nuestro hombre la paladea y reverencia como nadie y le es suficiente para sustentar su fe. Si no fue degustación, que fue banquete, búsqúenle ustedes en el tendido. Le reconocerán por el brillo de sus ojos, perdida la mirada, omnubilado y gozoso como, en efecto, el niño en día de Reyes. Más tarde le encontrarán en alguna taberna, ayudándose del buen vino para prolongar los instantes vividos, no queriendo encontrar el momento que le devuelva a la vulgaridad terrenal.

EL PERCAL

es una publicación que
respeto la opinión de
sus colaboradores
aunque no las comparta
necesariamente.

REVISTA DE PRENSA

EL RUEDO. Núm. 81-82
3 de noviembre de 1992

LA FUNESTA TEMPORADA DEL 92

Emilio Martínez

El que iba a ser mítico año de 1992, según las previsiones optimistas centradas en que la fiesta se aprovecharía de los tres eventos celebrados -V Centenario, Expo y Olimpiadas- resultó trágico. Sólo por la razón de que el oscuro toro de la muerte se llevara enganchado en sus astas candentes los corazones de Manolo Montoliú y Ramón Soto Vargas, ya bastaría para calificar la temporada de funesta. El repeluzno que tales soliviantos produjo en los aficionados, además de en los profesionales, todavía perdura en su desgarrado sentimiento. Pero es que en el resto de las cuestiones tauricas tampoco la campaña del 92 significó nada positivo en la mejora de los múltiples fallos que arrastran sus injustísimas estructuras.

A saber: los empresarios continúan su gobierno decimonónico del espectáculo, sólo buscan el rendimiento especulativo inmediato como sea, aunque dejen a sus clientes-espectadores sin ganas de volver a pisar una plaza. Para

ello se utilizan todos los ratimagos legales e ilegales necesarios, siempre bajo la ley del toro chico (y afeitado) y el boleto grande en su precio. No es de extrañar, pues, que se haya visto más cemento que nunca en los cosos. Y eso que aún estamos en la égida de los toros como moda social, que cuando desaparezca y los "vips", los del clavel y otro populacho taurico cambien a otros espectáculos y abandonen las plazas ya no quedarán casi aficionados, hartos de tanto fraude.

A saber: el afeitado ha revivido con más fulgor que nunca. Eso lo reconocen "off the record" hasta los propios encargados de ejercerlo directamente o de ordenarlo. Nunca esta añagaza brilló con su oropel de engaño tanto como en 1992. Parte de la culpa fue del nuevo reglamento, que ha servido de gran ayuda en la comisión desafortada de este delito que, teóricamente, quería evitar. Del resto de las novedades de la nueva normativa, a excepción quizá de los cambios en las puyas y en los percherones (este último sólo se cumplió a medias), más vale también olvidarse, porque en cuanto a la integridad de la fiesta para nada sirvieron.

A saber: las figuras salieron del paso como pudieron en una de las temporadas de mayor grisura y mediocridad. Sólo el duelo Ponce-

Rincón, quienes coincidieron escasísimas tardes en un mismo cartel, destacó mínimamente. ¿Puede haber mayor prueba de este año taraceado por la mezcolanza de lo vulgar, en mayoría, y la ortodoxia, en franca regresión, que en las tres ferias más importantes y decisivas destacase por encima de todo el fracaso? Jamás los ciclos de San Isidro y Otoño, en Madrid, y el de abril en la Maestranza, tuvieron un electroencefalograma artístico tan plano y fruslero. No es de extrañar que al final llegara Curro con su tarrito de perfume caliente y enervante y en tres minutos acabase con el cuadro, al alumbrar los momentos de más calibre artístico del año.

A saber: como por último seguimos sin contar con plazas de temporada (salvo Las Ventas y en menor medida la Maestranza) que den oportunidades a los modestos y a los veteranos con aroma capaz de explicar lecciones a todos, y como en el campo novilleril tampoco hubo especiales acontecimientos a reseñar, ya que en los altos lugares de su escalafón mandan más los ponedores que los auténticos "novilleros-novilleros" con las excepciones de rigor... pues eso. A saber: en el año de desgracia, que no de gloria, de 1992, la fiesta continuó siendo un desierto, un quilombo.(...)



Talleres Conrado S.L.



CONRADO BUSTILLO FUENTE

GERENTE

Asistencia en carretera - Grúa Plataforma



Carretera Masa, 24
09120 VILLADIEGO (Burgos)

Telf. 36 16 00 - Fax. 36 19 00
Móvil 908 17 53 06

BRINDIS A LA MEMORIA DE RAMON SOTO VARGAS

Santiago Ortiz Trixac

Este año de prodigios, tantas veces cantado, tantas veces vendido por sus voceadores, es un año maldito para el mundo del arte y la tierra del arte. Alboreando aún mayo, un toro de Atanasio -*Cubatisto*, de nombre- puso el punto y final a una vida torera. Manolo Montoliú se fue de entre nosotros sobre el tapiz de oro, de grandeza y de historia de la Real Maestranza. Después marchó José; el de los mil matices, el del desgarró dulce y la brisa bravía en su voz salinera, el rey de los gitanos ¡El Camarón del Cante! Ahora, el día doce + uno del pasado septiembre, otro gitano joven, silencioso y profundo como un cielo estrellado, moreno de aceituna en su tez y en su acento, cerraba para siempre la puerta de su historia para hacerse moneda de sangre y sufrimiento y pagar el terrible tributo de los toros.

Fue en una tarde limpia, sin agobios ni bullas; con garrochas de sol pegando en los tendidos de una Maestranza íntima; allá en la octava hora después del mediodía...

Despaciioso, tranquilo; naciéndole en las manos rizados rehiletes, se nos iba Ramón -por el pitón derecho- camino de su último par de banderillas.

Un novillo listón del Conde de la Maza, con un punto de gacho; astifino y gordito; que apretaba hacia adentro como todos los mansos, le esperaba remisó, muy encerrado en tablas, con la muerte apuntando a favor de querencia.

Ramón, hombre sencillo; que hablaba con los ojos y callaba los labios; con un mundo interior exuberante y rico que guardaba celoso de todo lo visible; torero de verdad, de vieja escuela; que gustaba del arte con esencias y aromas; más dado a la eficacia que al relumbrón estéril;

seguro y cumplidor como banderillero; bien colocado siempre al lidiar con la capa; de recia voluntad y larga modestia; con esa mano izquierda que sólo te da el mundo, se nos fue de la vida como había estado en ella: sin molestar a nadie, sin que nadie advirtiera que se estaba marchando; sin un ademán brusco; natural y sereno; con el temple fragüero de su casta y su raza; sin dejar traslucir del gesto para afuera que llevaba por dentro el corazón partido.

Con septiembre soñando alberos de rastrojo y los campos volviéndose camino del otoño. Cuando la luna llena estrenaba en la noche su círculo de luz en blanco y plata, y a los pueblos de España les florecen las ferias y los ritos del toro; en una novillada discreta y sevillana, se nos murió Ramón. Se nos murió un torero, un amigo y un hombre, dejando en nuestro ánimo el crespón de la pena y en la mente el rechazo a aceptar lo ocurrido. Mas así es el toro y no hay pero que valga.

No habrá nadie mejor que aquellos que se enfundan en ilusión y oro o en profesión y plata -que tan de cerca juegan con la vida y la muerte- para entender todo esto que acabo de decir. Alcemos nuestras copas de afición y respeto y brindémosle ahora el póstumo homenaje que Ramón se merece y la Fiesta demanda. Pero antes he de dar cumplimiento a una promesa y, por ello, voy a proseguir.

Con todos mis respetos, les ruego me permitan que cambie los terrenos y me salga a los medios con el papel y el lápiz, pues la sangre vertida merece, cuando menos, una reflexión seria. Lo digo por la crítica -la crítica taurina- que aunque bien se lo calla, pues barre para dentro y no tiene valor de mirarse en su espejo, se encuentra en el periodo más bajo de su historia.

Y "bajo" hay que entenderlo por confundir censura con simple mala leche; por querer arrogarse igual protagonismo que quien cubre su cuerpo de miedo y alamares o del que sale al ruedo con un hierro de casta; por pretender tapar con su imagen de "dura" la poca consistencia de sus razonamientos, su supina ignorancia del toro y del toreo; por creerse el paradigma del defensor del pueblo no siendo nada más que pura demagogia; por su poca afición a aprender y a ilustrarse: no sólo en tauromaquia sino en lo literario; por hacernos creer que existen dos corridas: la que ves en la plaza y la que lees después; porque ha tergiversado el sentido más noble de la palabra "crítica" haciéndolo caer en esa otra acepción -más propia de comadres que de escritores serios- que entiende, simplemente, de la murmuración y de la acción de hablar muy mal de la personas... Y por muchas más cosas que mejor me las guardo.

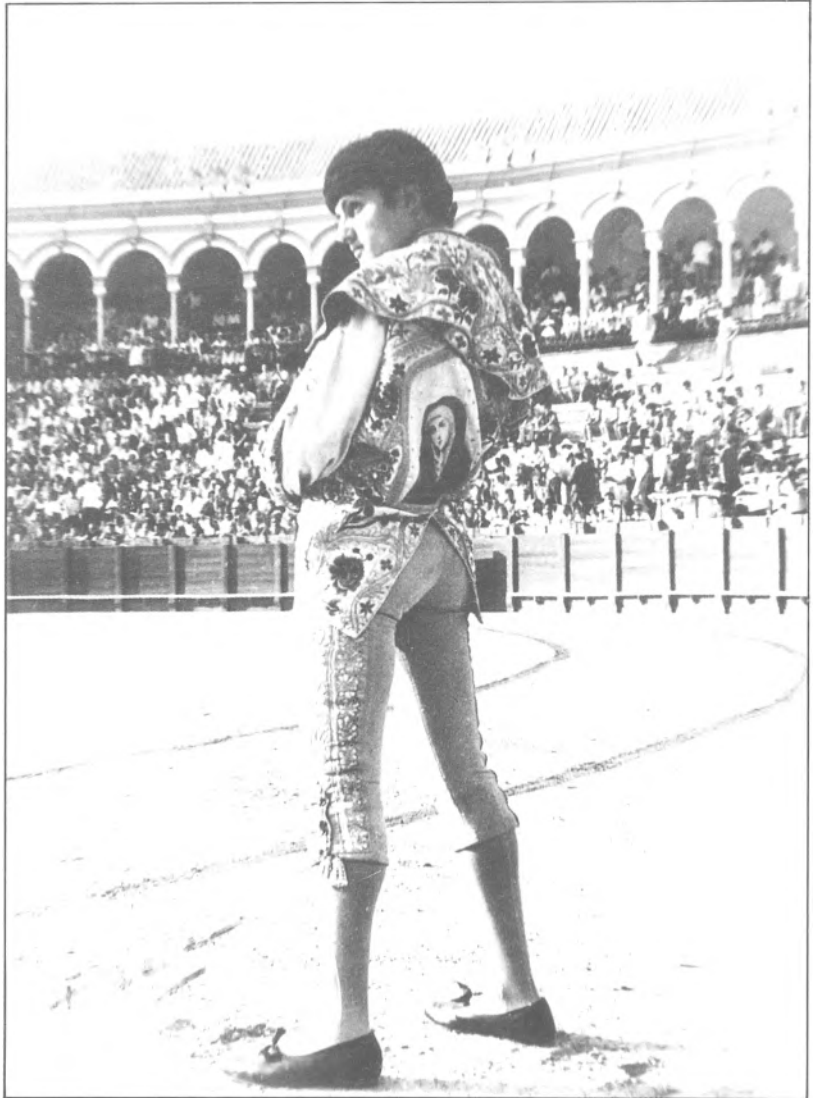
El capítulo uno del tratado taurómico, inédito y eterno, que escribiera en su día el genial Perogrullo, dice sucintamente: todos los toros matan ("Todos pueden matar", que estaría mejor dicho); los altos, los bajitos, los grandes, los terciados; los que tienen dos *velas*, los que son cornicortos; los gachos, los veletos, astifinos, astigordos; ya sean sardos, berrendos, negros o jaboneros, codiciosos o dulces, nobles o de sentido. No importan sus hechuras ni cual sea su tamaño; todos los toros matan.

Esta aseveración es el cimiento básico -unas veces palpable, otras más soterrado- que debe sustentar a cualquier enjuiciamiento de una labor torera. Pero no es suficiente. El edificio crítico requiere del concurso de un férreo pilotaje que le permita alzarse hasta donde demanden todas

las circunstancias. ¿Qué pilotaje es ese? Lo dice Perogrullo en el punto segundo del tratado taurómico, inédito y eterno, que él escribiera un día: el único metro que nos mide al torero, es el toro. ¡Y vaya un metro éste! No hay dos que sean iguales, y -encima- cada metro suele cambiar su escala, durante el tercio de hora que dura su pelca, menguando o aumentando, según la inescrutable ruleta de su instinto. Incluso que se le tome por su lado derecho o por su lado izquierdo influye en la medida, que dará casi siempre resultados distintos. ¡Pues no es sofisticado, este metro taurino!

Aquí es donde patina, hasta extremos mayúsculos, la crítica de hogaño. Que, o desconoce el metro, o no sabe medir. Y lo que es peor aún: no muestra la más mínima intención de aprender. ¡Tal es su afición y su amor a la Fiesta! Como han oído campanas pero no saben donde -y aquellos que lo saben se hacen los remolones porque el camino es largo y la cuesta empinada- creen que eso del toro usado como metro se refiere a su estampa. Se quedan con lo externo del toro. Con su facha, sus kilos, su cara y sus pitones, y con ello valoran lo que hacen los toreros. Este metro simplista es muy poco preciso y no puede ofrecernos más que datos groseros, mostrándose inservible a la hora de afinar. ¡Así salen las crónicas! Triviales y superfluas, llenas de ringorrangos y de frases vacías; con exceso de bilis y ayunas de saber.

La terminología que en ellas se utiliza tratando de dar cuenta del proceder del toro, es de octavo de básica. Así, se nos informa de que el bicho fue "malo", que el astado fue "bueno"; una "perita en dulce", un "borrego"; una "alimaña", un



Ramón Soto Vargas en una de las actuaciones de su época de novillero en la plaza en que, más tarde, dejaría la vida.

"bombón". ¡He aquí el vocabulario de la puerilidad! En este abecedario detienen su discurso, sin que tengan en cuenta, ni en sus conciencias quede, que este metro del toro alude esencialmente a lo que es su conducta, a las ideas que encierran debajo de su aspecto.

No hay peor vituperio para esta fiesta nuestra, de matices tan finos, tan rica en sus facetas, que verse maltratada por ese dogmatismo insensible y ramplón que infesta, en el presente, la información taurina (¡Qué se salve quien pueda!). Ni mayor osadía, que acusarla de fraude

-tratando de lograr que "torero" y "bandido" sean términos sinónimos- y a la vez recubrir con velo de silencio tantos "sobres" y cartas, "entradas" y salidas, tanto bicarbonato... (Al buen entendedor...).

¡Eso no lo perdono! Que ha sido generosa la sangre derramada, las ilusiones rotas y los sueños truncados para que se zahiera de esa forma tan baja, tan irrespetuosa, a esos hombres que saben, mejor que ningún otro, lo que es la soledad, pegándole mordiscos al temor y a la duda.

Con *El Percal* de letras que me sirve de púlpito, demando de la críti-

ca la mínima decencia para que no haga juegos con la ilusión y el miedo que ponen los toreros. Que allí abajo, en la arena, donde los toros huelen, y enseñan sus legañas, y te dan a escuchar el fuelle jadeante de su respiración, y te meten los ojos hasta el fondo del alma; es todo más difícil, más crudo y verdadero de lo que se contempla, sosegado y distante, desde la salvaguarda -más o menos incómoda- de una localidad de grada, de andanada, de tendido o barrera. Cuando carguen sus plumas, cárguenlas de respeto.. y digan la verdad. Que ni pido limosna, ni falta

que les hace.

Sonó el tercer aviso y aún no he entrado a matar. Dejo papel y lápiz y abandono el ruedo. Hay un fondo sonoro de ovaciones y pitos que me llegan lejanos. Me encuentro como ausente, y es que mi pensamiento está con un torero, un amigo y un hombre que derramó su sangre para dictaminar, de forma irrefutable, la trágica y hermosa verdad de los toreros.

-¡Ramón!... te debía esta faena. ¡Viva el toreo!

Santiago Ortiz Trixac es matador de toros.

CAFETERIA - BAR



Don DIEGO

C/. Vega, 1 Tf: 36 01 36
VILLADIEGO (Burgos)

Pescadería

MAXI

Plaza de los Mártires
Teléfono 36 02 92
VILLADIEGO (BURGOS)

José Antonio Torres López

Distribuidor de:
SAM MIGUEL - KAS
SCHWEPES

COCA-COLA - LA CASERA
C/ Padre Flórez, 8
Teléfono: 36 01 93
VILLADIEGO (BURGOS)

Hostal-Restaurante

El Condestable

PLATOS TÍPICOS DEL PAÍS
ESPECIALIDAD EN LECHAZO ASADO

☐ -PARKING-

Avda. Reyes Católicos, 2
Telf: (947) 36 01 32 VILLADIEGO(Burgos)

EN VILLADIEGO SU ALIMENTACIÓN

ANGEL CARRETON

AHORA INTEGRADO EN SPAR 



C/ Estudio, 2 Tfno: 36 01 15 VILLADIEGO

MEGA GESTION ASESORIA

DECLARACION DE LA RENTA Y PATRIMONIO
IVA. PAGOS FRACCIONADOS, ETC.
CONTABILIDAD

NOMINAS, SEGUROS SOCIALES, ETC.
TRAMITACION DE SUBVENCIONES
ASESORAMIENTO JURIDICO
SEGUROS GENERALES

Plaza Martires de la Tradición, s/n
(Palacio de los Velasco)

Teléf: 36 01 68
VILLADIEGO



Carnicería - charcutería
TINO
Venta de pollos, conejos y codornices.
Carnes frescas del País
Pz. Calvo Sotelo, 4 Tf: 36 16 92
Villadiego
(BURGOS)

PINTURAS Y DECORACIONES

CAMPO

SE HACEN TRABAJOS DE GOTELET
Y PASTA RAYADA
BARNIZADOS Y ESMALTADOS

Teléfono: 36 04 76

Villadiego (BURGOS)

**AMBIENTE
TAURINO**

BAR RESTAURANTE

POLVORILLA

Pza. CALVO SOTELO, 9
BURGOS Teléfono: (947) 20 39 83



GRANJA AVICOLA ÁLVAREZ

R.D.G.S. 14.238 - BU

Tnos: 36 01 91 - 36 02 04 - 36 02 64

VILLADIEGO (Burgos)

PERUCO

BAR - CAFETERÍA

LOS MEJORES VINOS TINTOS DE
RIOJA Y

RIBERA DEL DUERO

AIRE ACONDICIONADO

Plaza Mayor, 9
Telf: 36 16 11

Villadiego
(BURGOS)

GRUPO DE TEATRO

ESPLIEGO

OBRA EN CARTEL:

"CUIDADO CON EL DE LOS CUERNOS"
COMEDIA

Telf. (947) 36 05 41

Villadiego (BURGOS)

RONNY ASADOR RESTAURANTE HORNO DE LEÑA

BODAS, BAUTIZOS, COMUNIONES
COMIDAS DE EMPRESA
SERVICIO DE LUNCHS A DOMICILIO
AIRE ACONDICIONADO

Tno: 36 16 43 - 36 03 15

VILLADIEGO

ORTEGA Y GASSET Y LOS TOROS

Rafael Ruiz Boffa

Infinidad de veces, los hombres que presumimos de escribir citamos al gran pensador español, quizá para cubrir ese espacio en el que queremos decir algo y no somos capaces de expresarlo.

Don José Ortega y Gasset al igual que otros intelectuales de su generación y de otras, gustaron de tener entre sus amigos a algunos toreros, de los que un día dijo Don Ramón Valle-Inclán: "Me gusta hablar con ellos, poseen un léxico especial y una filosofía grata del verdadero pueblo". Sin embargo, concretamente Don José no era aficionado a los toros: "Después de mi adolescencia son contadísimas las corridas de toros a que he asistido, las estrictamente necesarias para poder hacerme cargo de *cómo iban las cosas*". Fijaos en la profundidad de su definición que muestra que no hace falta ser un fanático de los toros para entenderlos, para hablar de ellos y procurar intentar analizar cuánto han significado en la historia de este país.

Y prosigue diciendo: "En cambio, he hecho con *los toros* lo que no se había hecho: prestar mi atención con intelectual generosidad al hecho sorprendente que son *las corridas de toros*, espectáculo que no tiene similaridad con ningún otro, que ha resonado en todo el mundo y que, dentro de las dimensiones de la historia española en los dos últimos siglos, significa una realidad de primer orden. Era cuestión de honor para un hombre de pensamiento explicarse su origen, su desarrollo, su porvenir, las fuerzas y resortes que lo engendraron y lo han sostenido".

Muchas líneas tendríamos que

escribir para definir cuanto nos cuenta este Maestro de la palabra. Cada frase suya, cada sílaba, cada punto y cada coma, son la conclusión del significado para el que están programadas. Qué grandioso sería que todas las nuevas generaciones a partir de él, hubiesen conocido estos pensamientos que sobre la Fiesta de los Toros tenía, para que así los más retrógrados, los que niegan todo cuanto de cultura posee la Tauromaquia, recapacitasen y reflexionaran hasta llegar a medio comprender las definiciones que el maestro hacía de una fiesta que él, sólo conociéndola superficialmente, comentó desde sus raíces hasta el presente que conoció.

Decía: "Sobre *las corridas de toros*, se han publicado no pocos libros, algunos excelentes, producto de un esfuerzo meritísimo. Pero han sido compuestos desde el punto de vista del *aficionado*, no del *analizador de humanidades*". Aunque él lo hiciese desde las humanidades, pocos han sido capaces de ir más allá.

El insistía y así lo hace saber en su obra *Sobre la caza, los toros y el toreo*: "Siempre sentí como algo penoso e indebido que no se hubiese estudiado con el mismo rigor de análisis que cualquier otro hecho humano".

Seguimos analizando -ya es alta nuestra pretensión- las palabras del Maestro en su obra *Sobre la caza, los toros y el toreo*. Lo habíamos dejado -alto sacrilegio por nuestra parte- con la palabra en los labios, cuando decía: "No es, pues, cuestión de afición o desafición, de que parezca bien o parezca mal este espectáculo tan extraño. Cualquiera que sea

el modo de pensar sobre él -y el mío es hasta ahora completamente inédito- no hay más remedio que esclarezcerlo".

Quizás a mil años luz, en algo comenzamos a imitar a Don José desde el instante en que al escribir de los toros, nuestros primeros pasos -modestos pasos por culpa de nuestra ignorancia- fueron hacia los libros que otros con mayor capacidad habían escrito desde tiempos remotos. De ellos comenzamos a beber; de sus fluidas páginas, las primeras "notas" de nuestro recién descubierto pentagrama. Allí degustamos los léxicos, y las hazañas de los grandes hombres que fueron necesarios para comenzar a caminar por un sendero que a pesar de casi tres mil años -conocimiento del toro- y doscientos cincuenta -del torero y el toreo- aún sigue ignorado incluso por muchos de los que viven de esto.

Mucho tendríamos que hablar de quien con tan pocas palabras tanto decía. En veinticinco años que llevo escribiendo, hablando y leyendo -por este orden, equivocado quizás- sobre nuestra Fiesta de Toros, creo que jamás nadie ha definido mejor el principio de esta historia: "Como es sabido, la variedad vacuna dotada de bravura es una especie zoológica arcaica que se ha perennizado en España cuando desde muchos siglos antes había desaparecido de todo el mundo. La causa de esta perduración no han sido aún esclarecidas. Sólo es patente, que en las últimas tres centurias las fiestas nobles de toros, primero, y las corridas populares, después, han logrado su artificial conservación. No sé si se tiene esto

bien en cuenta, si se está atento a que esa función del coraje, lo que en la terminología taurina se llama *casta*, es superlativamente inestable y siempre a punto de extinguirse”.

El pensador analiza la fiesta y no descarta al hombre, quien con el toro es imprescindible para escenificarla en cualquier plaza.

Y concienzudamente nos refiere así al toro de lidia: “La furia de nuestras brava no se parece a ninguna otra en el mundo animal aún existente. Esto hacía muy difícil explicar el origen zoológico del bovino que con tanta pasión la ejercita. De un lado, aparece el toro específicamente bravo rodeado por todas partes de vacunos domésticos en que tal o cual individuo manifiesta ocasionalmente furibundez, pero que como linaje han hecho proverbial su mansedumbre”.

Dicen los libros que Julio César escuchó que existían los *bos primigenius* y que eran feroces. El deseo de aquel caudillo era poder cazarlos, y a sus oídos llega el nombre de *urus*, siendo él quien introdujo este vocablo en la lengua latina según nos cuenta Ortega y Gasset.

El *urus* era una animal enorme y peligroso que poblaba los bosques de la Europa Central y Nórdica, constituyendo la gran caza a que los señores del tiempo se dedicaban. Desde aquel instante el animal se convierte en un mito entregado a la libre fantasía de los seres humanos, y como todo mito, “generoso en metamorfosis”, -palabras del Maestro-. Unos lo imaginaban como un bisonte, otros como un búfalo y, enseguida veremos, no pocos lo



Retrato de Ortega y Gasset por Ignacio Zuloaga.

aproximaban a fieras que nada tienen que ver con los bovinos. De ahí quizás -al desconocer la corrida de toros y el toro en el campo- esa prohibición casi total que se le hace en Europa, a excepción de España, Portugal y parte del Sur de Francia.

Dice Ortega y otros estudiosos sobre el tema, que el toro *uro* des-

aparece como especie viva durante la baja Edad Media. Sin embargo a comienzos del siglo XV perdura en los bosques de Lituania lindantes con Prusia, y dos siglos después -asegura el doctor Otto Antonius en su obra *Descendencias de los vacunos domésticos*- quedan aún unos cuantos individuos supervivientes en Polonia,



José Ortega y Gasset con Domingo Ortega y Cossío.

en el gran bosque llamado Jaktorowka, a cincuenta y cinco kilómetros por el sudoeste de Varsovia, y este bosque fue precisamente el último refugio del *uro*, como en nuestro tiempo el bosque de Bialowieza lo es del bisonte.

“En 1564 vivían aún en el Jaktorowka 38 *uros*, de ellos ocho machos adultos y tres jóvenes; 22 vacas y cinco terneras. En 1599 había descendido el número a 24 animales, y en 1604, a cuatro. En 1620 no quedaba más que una vaca, la cual -probablemente el último ejemplar de su especie- sucumbió en 1627”.

¿Quién puede negar cultura a la Fiesta de los Toros? ¿Quién es capaz de afirmar -que los hay- que esta Fiesta es puramente sacada de las mangas de los fascistas para desarrollarla en su expansión publicitaria? ¿Quiénes

dudan de la grandeza de poder tener para nosotros la legitimidad de que aquí en nuestra tierra naciera y se creara lo que hoy conocemos por Fiesta Nacional?

Mucho y amplio tendríamos que transcribir de esta magnífica obra de Ortega y Gasset para que cuantos nos leen llegaran tan siquiera a tener una partícula del deseo que él tuvo por saber de los orígenes de nuestra Fiesta de Toros. No son muchas las obras literarias que nos legó este madrileño inmortal de la Lengua Española y del Pensamiento Universal, sin embargo sí gustó de escribir algunos e importantes artículos, así como una interesantísima carta que dirigiera a su gran amigo José María de Cossío, cuando este le envió el primer tomo de *Los Toros*.

Qué grandioso es saber que

cuando leemos a seres tan inteligentes como este Maestro, nos da la sensación como si estuviésemos bebiendo de la fuente de la ciencia y nuestra sed desaparece como por encanto, ya que cada frase de sus pensamientos queda en nuestras mentes grabada para siempre.

Siguiendo la lectura del libro mencionado, entresacamos ciertas líneas que nos hacen pensar: “Mas el aficionado que en un tentadero se ha puesto alguna vez delante de un becerro añojo saliendo casi indefectiblemente atropellado, si reflexiona un poco sobre su fiasco caerá en la cuenta de que la cosa no es tan perogrullesca. Porque sabe muy bien que no fue el miedo la causa de su torpeza. Un añojo no es máquina suficiente para engendrar temblores. La frustración fue debida a que no *comprendió* la acometida de la res. La vio como el avance de un animal en furia y creyó que la furia del toro es, como la del hombre, ciega. Por eso no supo qué hacer y, en efecto, si el embestir fiel del toro fuera ciego, no habría nada que hacer, como no sea intentar la huida. Pero la furia en el hombre es un estado anormal que le deshumaniza y con frecuencia suspende su facultad de percatarse. Mas en el toro la furia no es un estado anormal, sino su condición más constitutiva en que llega al grado máximo de sus potencias vitales, entre ellas la visión. El toro es el profesional de la furia y su embestida, lejos de ser ciega, se dirige clarividente al objeto que la provoca, con una aguidad tal que reacciona a los menores movimientos y desplazamientos de este. Su furia es, pues,

una furia dirigida, como la economía actual en no pocos países. Y porque es en el toro dirigida se hace dirigible por parte del torero”.

¿Han aprendido algo que antes no sabían ustedes? ¡Yo sí!, y no me da vergüenza decirlo, porque vergüenza sentía el no saber gran parte de lo que este hombre nos dice en tan pocas palabras. Realmente sabemos que el toro de lidia es bravo,

que embiste a todo aquello que le molesta y le incita, pero lo que no sabíamos es que es una fiera dispuesta a matar si no es dirigida por el conocimiento del hombre, o sea del torero. No atropella, en ciertas ocasiones sí, como vemos en algunas corridas, y no ataca ciegamente, aunque en ciertas tardes sí, cuando sin pensarlo hace esos extraños que a veces hasta causan muertes.

Ortega y Gasset no sería un aficionado empedernido ni mucho menos, pero sí debemos tener la seguridad de que cuanto vio lo analizó y enjuició de tal forma que ahí quedan sus definiciones para estudio, deleite y aprendizaje de cuantos creemos saberlo todo.

Sirvan estas líneas como un modesto homenaje a quien tanto debemos...

PANADERIA
Hnos. RENEDO



C/ MAYOR Tlf: 36 01 10 C/ VEGA, 9 Tlf: 36 01 06

Villadiego (BURGOS)

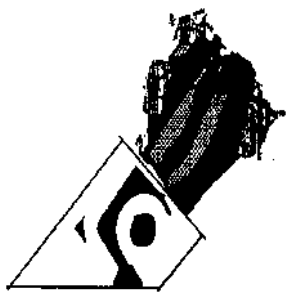
¡TOME LAS DE VILLADIEGO!

MESON - CUEVA
MAYLA
RESTAURANTE
Comuniones, bodas y bautizos
Especialidad en vinos de Rioja y Ribera

SANTIAGO LUCIO

TAXIS 
LUCIO NEGRETE

Teléfono: 36 00 42 Villadiego (BURGOS)



pinturas

luis alberto s.l.

laín calvo, 48 - 4.º dcha.
teléfono 27 78 81

09002 Burgos

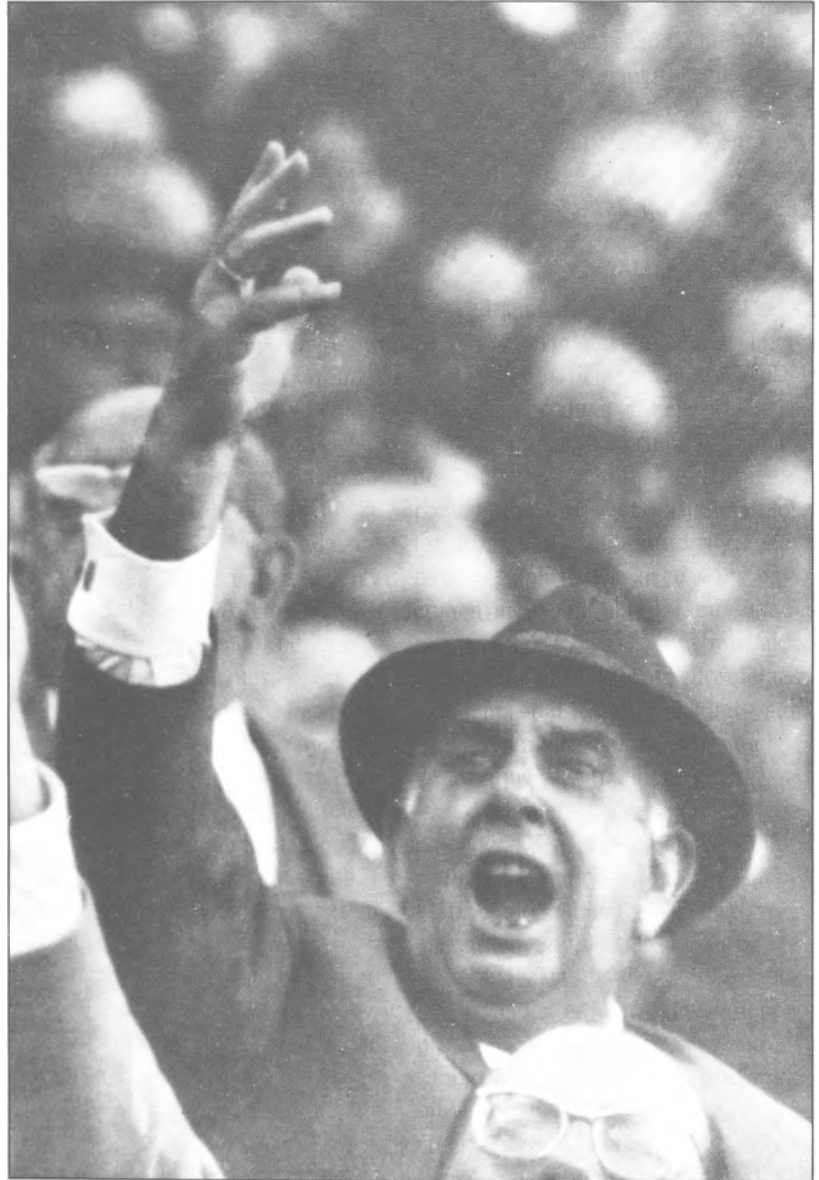
TOQUE A REBATO EN LA FIESTA

Norberto Carrasco Arauz

El 92 -y esto es ya un tópico- ha representado un superlativo descalabro para la tauromaquia. Otro año así y hay que cerrar la tienda, sin remedio. La fiesta -desnortada y a merced de cuatro desaprensivos- vaga perezosa y sin pulso, como un barco en los meandros de un río: casi todo es desencanto, tedio, trampa y rutina. La historia comienza cuando un diestro del montón destaca un tanto en alguna feria de relieve: Sevilla, Madrid, Bilbao, Logroño, Albacete... En aras de ese triunfo reciente, cuatro cabeza-huecas del toro le firman al afortunado -en lugares sin tradición alguna- una sarta de actuaciones sin garantía para el espectador: ganado terciadísimo y sin cara, presidentes impresentables, público bullanguero, que no distingue una función de toros de otra de circo... Hay, por eso, en muchas plazas de Dios un reguero sangrante de orejas inmerecidas, que, todas juntas, no valen ni el tiempo que se dedique a desprestigiarlas.

Cuanto acontece en el albero es meteórico, atropellado, espurio. Los quites desaparecen porque las reses no aguantan más de una vara. Los peones parecen como rayos pues se precisa, ante todo, poner al animalito en suerte para que el espada de turno se eternice en pases fuera de cacho, sin distancia ni mando. El matador endilga series como quien está de tertulia, el público aplaude -no sabemos si por la abundancia del género o por inercia- y si el presidente manda al moroso diestro el recado de los diez minutos, los espectadores le abroncan ... cerrilmente.

El apercebido coleta monta la espada, endilga un pútrido bajonazo,



El aficionado al límite de su paciencia.

que a los taurinos viejos nos revuelve las tripas como si nos mentaran a la madre y luego... comenta a la pren-

sa "la mala suerte con el estoque". Estoy harto de presenciar en cosos de la España más profunda un

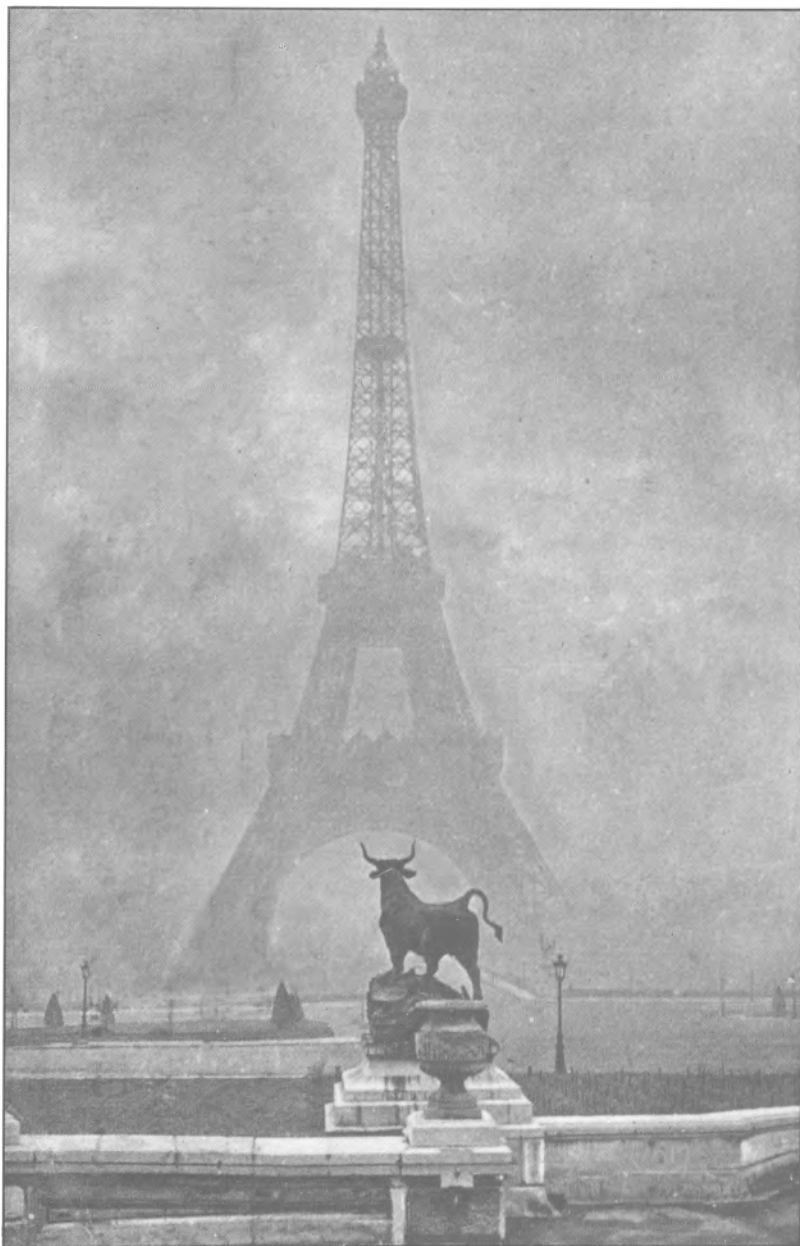
desbarajuste de trofeos -orejas, vueltas, puertas grandes- que sólo significan el sarcástico colofón a una labor sin hondura, sabor, ni poderío. Existe una larga lista de coletas -no quiero hacer sangre; pongan aquí sus nombres, que todos conocemos- que a fuerza de anunciarse en la prensa quieren convencernos de que el arte consiste en tumbar toros a destajo, como si fueran barras de perfiles en esos ojeos manchegos para los más ricos.

Todo aquí es atropello, desmesura e hirientes mantazos, que desgarran el alma a quienes entregaríamos media vida por una verónica, un molinete belmontino o una trinchera profunda como palabra de los libros sagrados. Estamos frente a mercaderes que todo lo vulgarizan y achatan, convirtiendo el espectáculo en una agonía descerebrada de pases sin sentido ni paladar.

Ver por eso cualquier festejo en plazas portátiles resulta absolutamente suicida -salvo mínimas excepciones- ya que lo que allí se realiza vale tanto como si lo hiciera el Bombero o el Chino en sus funciones. Pero, además, eso se repite en cosas de tercera, también de segunda y hasta si me apuran de primera. Luego, alguien habla de sanciones, pero ... ¿hubo alguna vez sanción real contra los defraudadores?

Acontece -de otra parte- que las entradas son carísimas -fundamentalmente en Andalucía- por lo que el cemento en las plazas es más visible que los concurrentes. (Si en Andalucía no se acude a los toros ¿en dónde estamos, amigos?)

A mayor abundamiento, nombres



La Fiesta dirige la mirada a Francia.

del pensamiento -sálvese quien pueda- han desertado de la fiesta, acollonados ante el desvarío de quienes descubren en ella un poso

franquista, falacia tan atroz como tildar de fascista un crepúsculo. Tienen los susodichos sensibilidad de ruiseñores y la moral un tanto erosionada por ecologistas a la violeta, que acaso un día los priven de comer sardinas, pues parece claro que este pescado resulta más feliz en el mar que atrapado en una red. Indudablemente, la corrida es algo recio pero llevamos tres siglos a vueltas con ellas y todavía no se nos han muerto de golpe en alguna más de cuarenta cristianos, como sucedió en un encuentro de fútbol en Heysel, estadio de nefasta recordación.

Existen otros que se declaran aficionados "in scrinio pectoris", es decir a solas con su conciencia. En público, sin embargo, sonríen, disimulan, miran al techo y pasan un mal trago, si alguien les pregunta por la fiesta. Comprendo que algo de eso suceda entre gentes hiperbóreas-alemanes, suecos, noruegos- que no están acostumbradas, pero aquí entre nosotros estos escripulos monjiles -menos zoofilia y más filantropía- parecen, cuando menos, exagerados...

El toro es, por eso, el último tabú que nuestros euroestreñidos han de tragarse, como un sapo, frente a los vecinos del Viejo Continente, que

asumen sin complejos, frente al mundo, sus hábitos ancestrales: caza del zorro en Gran Bretaña, egoísta engorde de las ocas en Las Landas para elaborar un sabrosísimo paté, etc. Además, para su desgracia les ha salido un grano. Francia, Palas Atenea de Europa, diosa Razón de la cultura, ha resultado taurófila -tanto en Las Landas como en La Provenza- y quienes hayan dado una vuelta por allí pueden dar fe de un fenómeno de aculturación singular: Andalucía está en la Francia taurina -música, gastronomía, cante, espectáculo- con un vigor que quien no ha visto no puede imaginar.

Ultima lacra. Lo taurino se está despersonalizando entre nosotros a pasos agigantados. Los toros se nos van de las manos -público, empresas, toreros, presidentes, apoderados, periodistas- por impericia o falta de imaginación. En este sentido un buen aficionado, Lorenzo Aguilera sostiene que si la fiesta fuese estadounidense, los adolescentes irían a la escuela vestidos de luces, el primer regalo infantil sería una montera -en lugar del actual Remington- y toda la indumentaria litúrgica de los diestros -de las zapatillas a la pañoleta- significaría el gran recuerdo que vender a los extranjeros.

El país frecuente ahora otros caminos. Estamos en la senda de la basura: comida basura -hamburguesas, perritos calientes- música ratonera, que estalla en los recintos como antiestética blasfemia, teléfonos eróticos y libros que como las servilletas, luego de usados se tiran. Televisión para oligofrénicos profundos -El precio justo, Un, dos, tres- pero, eso sí, hay que fruncir el ceño cuando se habla de toros. El toreo es un largo viaje nocturno en pos de la gongorina y dudosa luz del día. Para entender de él se requiere eternizarse en los tendidos, hilar fino y tener buen oído. Demasiados bemoles, cuando medio país navega en una civilización excrementicia. Nuestra rebeldía en el presente consiste en no evitar la mierda, sino buscar su compañía. Cuando Francia empuñe el cetro del mundo del toro -yo no lo veré, gracias a Dios- algunos hispánicos euroestreñidos perderán el glúteo para redescubrir, a través de nuestros vecinos, lo que han significado tres siglos españoles de tauromaquia. Eso será entonces ... Ahora, vámonos todos directamente a las letrinas.

Norberto Carrasco Arauz es crítico taurino del semanario El Ruedo.

EL CONSEJO DE REDACCIÓN DE EL PERCAL DA LAS GRACIAS A COLABORADORES
Y ANUNCIANTES POR SU ESTIMABLE APORTACIÓN.
SIN ELLOS NOS HUBIERA SIDO IMPOSIBLE LLEGAR A ESTE NÚMERO 12.

PESCADOS Y MARISCOS**ALBERTO RODRIGUEZ GONZALEZ**

Teléfono: 36 00 76 VILLADIEGO (Burgos)

Placas decorativas y molduras
de escayolaFray Esteban de la Villa, nº 3, bajo
Teléfono: 22 78 44 BURGOS**AUTOSERVICIO NORES**

FRUTAS - CHARCUTERIA

C/ San Juan de Ortega, 5 Teléfono: 22 33 07
09007 BURGOS**TENDIDO 8**

CERVECERIA

Jamón y Lomo Ibérico
Tapas variadas y Pescaditos

Virgen del Manzano, 1 Tf: 23 08 29 BURGOS

G. C. I. Informática y
Comunicaciones

G. C. Informática S. A.

Avda. General Yagüe, 35
Telfs. 21 93 53 - 21 92 12
09004 BURGOS**FETICHE**

CAFE - PUB

Tf: 22 46 95
PL. San Pablo, 11 GAMONAL (Burgos)

instalaciones eléctricas


SAGESA
Ctra. Poza, s/n. - Naves Burgos - Nave 3
Telf. (947) 48 08 07 - 09007 BURGOS**CAFÉ - BAR**
PARALELO

GRACIAS POR SU VISITA

C/ Estudio, 24 Telf. 36 01 08
09120 Villadiego (BURGOS)

DEFORMACIONES Y VICIOS EN EL TOREO MODERNO

José Antonio Valdeolivas Hergueta

No es reciente el interés que desde hace tiempo vengo manteniendo por exponer las deformaciones y vicios que el toreo moderno sufre, alimentado por conceptos estafalarios producto de los hábitos que impuso una nefasta época.

Mi sentir de aficionado se crispa sobremanera al comprobar el mal gusto que los toreros actuales, en su inmensa mayoría, aplican a las faenas, y que fue adquirido por el influjo de tan perniciosos años.

Resulta increíble que los llamados mentores, que se supone acreditan superior erudición y conocimientos taurinos que muchos de sus pupilos, no traten de corregir el rehusable momento en que después de una serie de pases con la diestra mano se obstinan en reproducir por el pitón contrario el pase de pecho que de forma obligada ha de cerrar la fase. Con harta frecuencia podemos apreciar en las plazas la vulgaridad y a veces hastio que nos causa este empeño que de forma reiterada padecemos sin que los toreros se percaten que el astado no suele soportar con su actual escasa boyantía otro remate suplementario por haber sido desplazado de su continuidad en el engaño -ligar- y por ende, entrar en reposo el son de sus embestidas. Esto proclama la carencia de personalidad del diestro -no tan diestro- que lo practica, al secundar las formas detestables que muestran sus compañeros con aureola de figuras. Recalco que con el pase de pecho concluye con torería la serie de pases

instrumentados, pecando tanto por exceso como por defecto cualquier alharaca posterior que menosprecie lo ejecutado anteriormente, sobre todo si ha sido bello, y que por añadidura, se aparta de las normas que el buen toreo exige. Si el remate del pase de pecho no viene precedido de la ligazón necesaria, no es imprescindible su uso, y existen bellísimos pases finales de adorno y gallardía como broche de toreo bien concebido.

De este desdén por la pureza de las reglas se reparten la culpabilidad, mitad y mitad, las llamadas figuras que se prodigan en estos desmanes y que tienen nombres y remoquetes que eludo citar por el respeto que me merece todo hombre que se viste de luces, y el público heterogéneo de nuevo cuño que irrumpe en los cosos, más dados unas y unos a exhibir sus cualidades con ramillete o clavel prendidos en el ojal, que confunden lo que es serio con lo que es carnaval, como otras y otros que con visible desatino consumen grandes "bocatas" rociados de buen vino en un clima más bucólico que el que se reclama taurino. No se sienten preocupados por rechazar los resabios que dejamos reseñados.

Como he hablado de personalidad, yo recuerdo a este respecto, pese a la sazón mi corta edad, una faena de *Manolete* en Madrid un mes antes de su cogida mortal en la que, seguidamente de una serie de naturales, no logró rematar con el forzado de pecho, desistiendo de inmediato al darse cuenta de la inutilidad de

insistir, y optó por salir de la cara de su enemigo andando con torera donosura. La ovación que recibió no habría sido menor que la que hubiese podido escuchar de haber consumado el fin pretendido.

La difícil virtud y don especial de la personalidad, que no es diferente a la idea de imponer la voluntad creativa alejada de vulgaridades ajenas, es personal e intransferible, y de ahí las dificultades que entraña. "Bienaventurados los que nos imitan, porque de ellos serán nuestros defectos", sentenció Benavente.

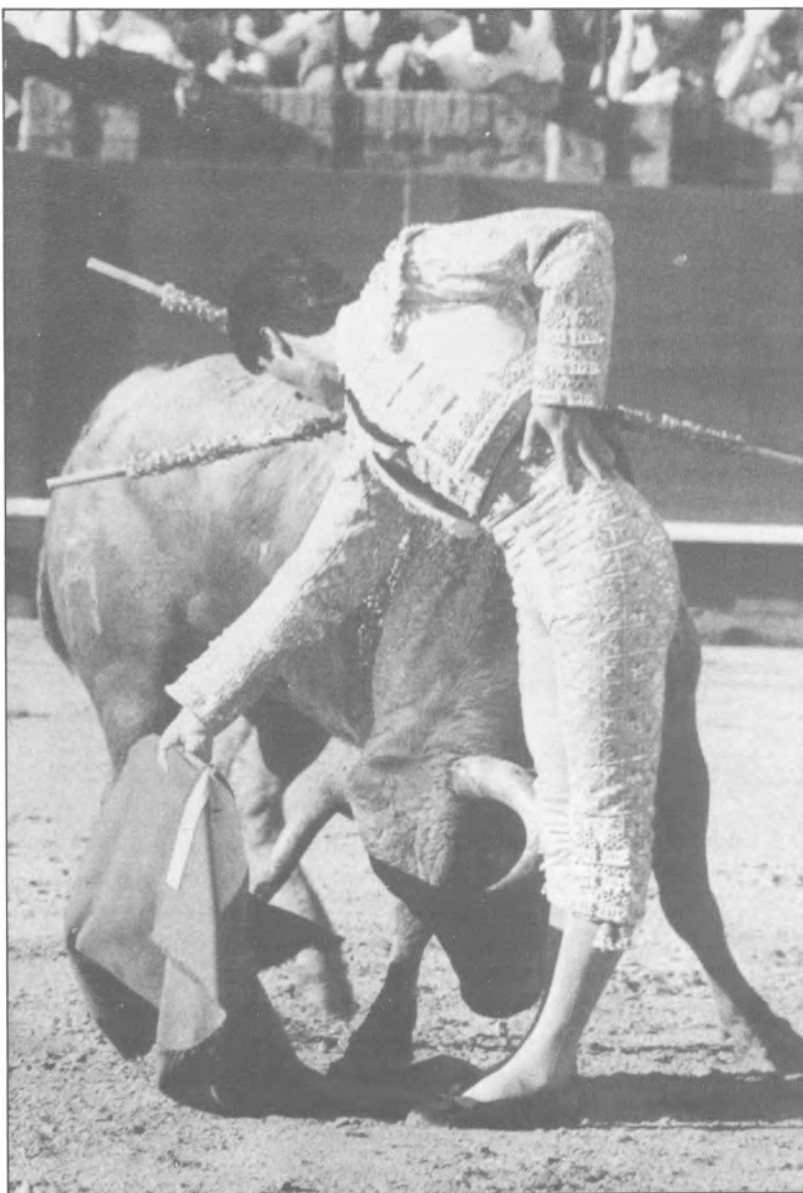
Haciendo un breve inciso en el tema, suceden igualmente estos procedimientos en nuestra vida cotidiana, donde apreciamos en la gente el afán de practicar aquellos pasatiempos, anhelos o caprichos que desean disfrutar los más cercanos a su entorno, y que normalmente no están de acuerdo con sus antojos, pero el fin queda cumplido: imitar.

Volvamos a lo nuestro: es preocupante haber leído en una revista de toros a un comentarista de T. V. calificando de "estupidez", negando toda importancia a la forma de coger el estaquillador para el cite. No voy a entrar en disquisiciones ante tamaña insensatez porque cualquier aficionado medianamente versado tiene por sabido las ventajas y desventajas que puedan suponer el hecho de situar la mano en un lugar u otro del palillo. Es lamentable que ciertos críticos equivoquen con su desorientación a los públicos todavía en agraz formación que puedan leerles u oírles.

Sigue existiendo en buena parte del público de toros la errónea creencia de conceder importancia al toreo circular "horrendo". A cuantos se apasionan y arrebatan, con una forma de "torear" que pusieron en boga los toreros más ínfimos de calidad. Habrá que enterarles que estos hábitos se corresponden con los más antiestéticos, fulleros y facilones recursos con los cuales ningún torero que se sienta comprometido con la pureza y verdad del arte, podrá valerse sin que sus principios no se sientan dañados.

De los más repudiables que hoy día contemplamos en los ruedos, se pueden considerar esa anodina costumbre de los toreros de elevar la mano izquierda como signo de bizarría cuando citan al toro. Esta postura es propicia y necesaria para los encargados de la circulación viaria o para llevar la bandeja el camarero, pero está reñida, lejos de lo que el espada pueda pensar, con la armonía y sentido estético que deben imprimir en su labor los diestros con buena imagen. La mano debe descansar en la cadera con naturalidad, o bien, con elegante desmayo. Demostraciones de otro jaez, más indican crispación, inseguridad y falta de concentración que buenos modales.

Se confunden las pautas preceptivas del toreo para determinar si el torero ejecuta con rigor y perfección lo que conocemos como "cargar la suerte" en los pases fundamentales de la lidia, que no es como estamos



Emilio Oliva iniciando un pase de pecho.

acostumbrados a ver y admitir, es decir, adelantar la pierna de la mano que torea con antelación a la arrancada del toro. Al ser necesaria una explicación exhaustiva sobre esta técnica, tiempo tendremos de entrar

en materia en unión de otros juicios de diferente corte, como rutinas que los coletudos utilizan en sus actuaciones con particular concepción del toreo, y hago así punto final al haber consumido el espacio disponible.

COMPORTAMIENTO DEL TORO EN EL RUEDO

Isaías Galve Lop

Dada la diversidad y el número de reses que se lidian en nuestras plazas, podemos suponer y de hecho es así, que todas son diferentes, tanto dentro de una misma ganadería como dentro de la misma camada, donde por lo general hay de 25 a 30 toros hermanastros. Teniendo en cuenta esto, el aficionado y el espectador observan diferentes maneras y reacciones de comportarse los toros durante el tiempo que media desde su salida al ruedo hasta ser arrastrado por las mulillas.

En los bastantes años que llevo presenciando espectáculos taurinos, sigo pensando en la celebre frase "al toro no lo conoce ni la vaca que lo parió".

Es muy complicado a mi modo de ver, decir como se comporta el toro durante su lidia. Hay quien lo analiza teniendo en cuenta sus reacciones durante los tercios de capa, varas, banderillas, muleta y muerte; yo por esto quiero comentar sus comportamientos más frecuentes por orden alfabético.

ABANTO, es el toro que va a las diferentes suertes como receloso o cobarde. Se va del sitio donde se encuentra el torero, son medrosos, huyen o arrollan al torero.

ACOMETIVIDAD, fuerza, ímpetu, ganas de embestir a todo lo que se encuentra en el ruedo.

ACOSTARSE, cuando embiste inclinado hacia un lado o hacia otro de la dirección normal.

ACULADO, cuando arrima los cuartos traseros en las tablas. Son toros que mansean por estar cansados por el castigo o duración de la lidia.

ACHUCHON, es el que es agresivo queriendo coger al torero por ganarle el terreno.

AGOTADO, es el que progresivamente va perdiendo fuerza a

medida que transcurre su lidia.

AGRESIVO, es el que sale con fuerza, embiste con ahínco y con ganas de hacerlo.

ALEGRE, es el que se arranca con prontitud al cite del torero.

ALIMAÑA, es el peligroso en todos los sentidos. También recibe el nombre de *pregonao* y por tanto un "regalito" para los lidiadores.

ANDARIN, es el que no tiene ganas de pararse, siendo además incierto.

APLOMADO, es el toro cansado durante la faena de mulcta, fallándole las extremidades, y que por lo general aprenden y se defienden.

AQUERENCIADO, es el que tiene predilección por un lugar determinado de la plaza, como toriles, tablas, puerta por donde se les mete a los corrales después del desencajonamiento en el ruedo.

ASPERO, es el que derrota, tira hachazos y es difícil.

ATROPELLADOR, es el que se arranca rápidamente atropellando y sin coger al torero.

BARBEADOR, es el que va a lo largo de las tablas como oliéndolas y por lo general buscando la salida. Dichos comportamientos se consideran como síntoma de mansedumbre.

BLANDO, es el que suele ser cobardón. Cuando siente la puya sale suelto.

BRAVUCON, entre el bravo y el mansurrón. Rebrinca al tomar el engaño o al quedarse en el centro de la suerte.

BRONCO, es el que acomete corneando con poder y con desigualdad en la embestida.

BURRICIEGO, es el toro con defecto en la visión. Se caracteriza en que unas veces ve de cerca y otras de lejos. Puede adquirirse esta

condición durante la lidia, por golpes en tablas o burladeros.

CABECEADOR, es el que mueve la cabeza con embestida incierta o derrotando. Se adquiere cuando los puyazos son traseros o bajos.

CABEZADA o **HACHAZO**, golpe seco del toro levantando la cabeza.

CABRA, toro de poco trapío y sin edad.

CAIDA, cuando pierde las extremidades y va al suelo. Hoy día se desconocen las causas.

CALAMOCHEAR, es la acción de mover la cabeza a ambos lados con duda en la embestida.

CARRIL, es el toro bueno que no da cornadas y por tanto tiene menos peligro.

COBARDE, es el que está deseando huir y se acoquina en la lidia.

CODICIOSO, el contrario al anterior tratando de coger al engaño y al torero.

COLADA, acción de tomar mal el engaño, ciñéndose mucho y ganando terreno al torero, al pasar cerca de su cuerpo.

CONTRAESTILO, es el que no va a las condiciones del lidiador. No debiera ser así pues cada toro tiene su lidia.

CORREOSO, el que es incómodo en toda la lidia.

CRECIDO, es el que aumenta su fuerza y acometividad al ser castigado en varas y banderillas.

DORMIDO, cuando se queda el toro quieto en el caballo sin dolerse al castigo.

EMPLAZADO, cuando el toro se coloca en el centro del ruedo, mirando a todas partes como pidiendo pelea.

ENTREGADO, es el toro que al final se rinde.

ENTREGARSE, contrario al



El toro: estampa de belleza fiera.

anterior y embiste bien.

ESCARBAR, acción del toro que quiere hacer pozos en la arena con las pezuñas.

ESCUPIR, acción del toro que quiere sacarse el estoque una vez herido.

FIJEZA, característica del toro noble que embiste con bravura.

FLOJO, es el que tiene poco poder.

FUERTE, lo contrario que el anterior. Aguanta la lidia.

FURIOSO, es el que tiene coraje.

GAZAPON, es el que tiene andares inciertos y no para.

HUIDO, es el manso que quiere salirse del ruedo.

ILIDIABLE, es el que no se presta al lucimiento. Los toreros les hacen ascos.

LIGERO, es el que va con prontitud al engaño.

MANSO, toro que berrea, escarba, huye, no pelea, etc.

MEDIA ARRANCADA, es la acción del toro que una vez que embiste al caballo o al engaño se para.

MOVILIDAD, característica del

toro que no para de embestir y lo hace con alegría.

NERVIOSO, es el que tiene las embestidas destempladas, es inquieto y por lo tanto con peligro.

PASTUEÑO, es el que embiste sin malicia, es suave y le gusta al torero.

PEGAJOSO, es el que embiste repetidamente al mismo objeto, ya sea caballo, capote o muleta.

PERRITORO, recibe también los nombres de borrego o mantequilla por ser suave, noble y no transmitir emoción.

PROBON, toro que es tardo. Prueba o piensa la embestida.

PRONTITUD, contrario al anterior. Va rápido al engaño.

QUEDADO, es el que evita las arrancadas, generalmente por agotamiento.

QUERENCIOSO, toro que tiene preferencia por un lugar de la plaza y al que se va después de cada pase.

RAJARSE, cuando un toro empieza bien y luego se acobarda.

REBRINCAR, acción de dar brincos o saltos.

RECOLON, es el que va hacia

atrás, a veces por cobarde o para emprender la arrancada.

REGALITO, toro con dificultades y peligroso.

REMATAR, acción de dar cornadas en tablas o burladeros.

RENQUEANTE, es el que va de un lado a otro como si estuviera borracho.

RESABIADO, es el que aprende durante la lidia y se hace peligroso.

TOBILLERO, palabra más deportiva que taurina. Es el toro que busca los tobillos con los cuernos.

TOCADO, toro que en algún momento de su vida fue excitado con algún capote o muleta, diciéndose de él que está toreado con anterioridad.

TARASCADA, es la acción de derrotar violentamente con intención de coger.

Una vez comentados estos términos, creo servirán a unos para recordarlos, y a otros, las nuevas generaciones de aficionados para que se hagan una idea del comportamiento y las reacciones del toro, según la terminología al uso de aficionados y críticos.

FONDA - BAR - RESTAURANTE

Lechazo asado

Plancha

Habitaciones

Pensión completa

LUMI



Servicio Permanente

Villadiego (BURGOS)

JUNANDO AL CHIVA

Daniel de Cullá

José Ulloa *Tragabuches*
hermoseado de torería
revestido de plata chorreante
herido en lo más hondo
por un "jambrú": amante de su mujer
corona de toda la sierra
sus ojos gitanos
corona de todos los días
sus ojos gitanos
sin amarte, sé que la buscas
tomando por el fuego
las cenizas
y tus palabras se abren de par en par
a la luz de los silencios
que perfilan la noche.

La "larga": carretera
te llevan al campo
en abierta rebeldía.

Los caminos inventados por antiguos
"lamedores": fulleros que se dejan ganar
al principio para cebar a su víctima,
"Los Golfines": ladrones de ganado
en tierras de La Jara;
Los Monfies: moros que no quisieron
rendirse, en La Alpujarra,
Los Algarines, por tierras de Córdoba,
La Garduña,
los Hermanos de la Camándula,
los Beatos de la Cabrilla.

Fue fácil a tu lado
convocar paraísos
y olvidar el tiempo de saberte
solitario en este Reino de la Tunia.

Entre bandoleros amables y solidarios
amasaste el templo de tus ansias
y las palabras hermosas que besaste
entre miedos
sobresaltos y admiraciones
en tu frente taurina
se enredan cautivas.

Y desarmado, el tiempo
se hizo trabuco y navaja picaresca
en los "jaques" de las alforjas,
por siempre torero
por siempre hombre.

ANDA QUE...VAYA COSAS (II)

Antonio Macua de Frutos

Volviendo a la línea del mundo de lo anecdótico, hoy nos pasearemos de nuevo por el pasado de la mano no sólo de los toreros, sino también de sus antiguos gobernantes, veremos por los ojos de anteriores aficionados y nos deleitaremos sufriendo con sus amores como si de un culebrón de nuestros abuelos se tratase. Todo ello, con un fin, el reconocer la peculiaridad de una cultura tan arraigada como la nuestra, con sus pinceladas grotescas contrastando con el más fino humor, de un pueblo que "cuando canta, sus penas espanta" y más dentro del toreo, mezcla perfecta de lo popular con lo mitológico.

Hablemos del hambre, comenzando como primer plato con una sabrosa anécdota que le sucedió a Antonio Fuentes, gran torero de finales del siglo pasado y principios de éste, cuando marchaba a torcar a Albacete. Por aquel entonces se trasladaban en tren con sus correspondientes cuadrillas y fue al llegar a Alcázar de San Juan que se detuvieron durante unos minutos con la intención de comer, todos bajaron a la fonda, pero Fuentes traía su comida favorita -cocido- en un puchero a falta de un último hervor para convertirse en manjar. Como llegó la hora de partir y su comida aún no estaba lista, toda la cuadrilla volvió al tren excepto Fuentes, quien renunció a irse sin dar buena cuenta de sus garbanzos. Renegando mandó partir a los suyos y permaneció en la fonda hasta que pacientemente acabó con su olla, hecho lo cual, llamó al jefe de estación y compartiendo con él café, copa y puro como si se conocieran, nuestro buen jefe de

estación hizo un poco del tan usual y democrático -actualmente- tráfico de influencias y ordenó la salida de un convoy especial que adelantando al otro tren llegó antes a Albacete con gran asombro y regocijo de aquellos que quedaron preocupados por el cocido. Luego se bromeó con insistencia sobre el increíble aporte energético que proporcionaba este alimento, fue algo así como la fábula de la liebre y la tortuga.

Y es que ... oigan ustedes, que las necesidades fisiológicas son muchas variables y antojadizas, y ya sabemos que aunque cualquier tiempo pasado fue mejor, los "servicios" no eran los mismos. Así llegaba la fiesta grande de cualquier pueblo o ciudad y todos se volcaban a la plaza atestando los tablados graderíos, y era justo debajo de estas localidades donde predominaban los niños y mozalbetes ansiosos por poder vislumbrar entre las grietas tanto las artes de los maestros como un curso de anatomía femenina, todo ello con solo cambiar el ángulo de visión. Aunque como todo, dado que de precio era barato, también tenía que tener sus inconvenientes, puesto que las mozas ante la imposibilidad de moverse del tablado junto con la presión que producían las cosquilleantes emociones taurinas, hacían el apaño como podían sin llegar a gritar "agua va", hecho que en la superficie del tendido hubiera quedado poco fino.

Pero pasemos de las tablas al ruedo, donde no todas las vueltas que se dan son para disfrutar de las mieles del triunfo, pues José Romero (hermano del que también fuera figura

del toreo Pedro Romero) apareció anunciado en los carteles, allá por 1818, como el espada que debía dar muerte a cuatro toros en funciones distintas de mañana y tarde. Al estoquear al primero de la mañana, se hirió con una banderilla en la muñeca, teniéndose que retirar del ruedo; cuando llegó la función de la tarde, al público empezó a sentirse inquieto por no ver aparecer el referido espada, en poco tiempo estaba ya el tumulto formado y para evitar mayores incidentes, bajó de su localidad y desprendiéndose la venda se dio una garbosa vuelta mano en alto mostrando sus heridas a los incrédulos ojos de la cátedra que concedió gustosa, ahora sí, tras la comprobación, el descanso del torero.

No duden ni por un momento que no hay espectador más exigente que el de toros, que con su grito, silencio o alegría, otorga o quita según su satisfacción se colma. Para ilustrar esta afirmación válgame este ejemplo de lo sucedido la tarde del treinta de Abril de 1798. La corrida se suspendió, según los *Anales* de Don Justino Matute a causa de la lluvia y según la *Tercera ración de artículos* del doctor Thebussen por la falta de caballos y yo nada puedo asegurar pues aquella tarde, mal que me pese, no pude ir a los toros. El caso es que al ser suspendida, algunos mozos fueron a quitar las vallas que guardaban las reses, acto seguido los mozos de caballerías trataron de impedirlo, pero fueron detenidos a pedradas. Ante el creciente mar de piedras dos ministros de la justicia trataron de poner orden desde lo alto de una terraza, pero sólo consiguieron



Dibujo de Gustavo Doré.

que los exaltados cambiaran el objetivo de sus disparos hacia esta nueva diana. Como los cantos se fueron acumulando en la terraza, subieron allí algunos chicos y los lanzaron a la turba, que enfurecida por no poder hacer venganza, rompió las gradas, faroles y cristales del vecindario, no sin antes tirar al río el carruaje del asentista de la plaza y el carro que servía para regarla. Como ya estaba el ganado en la plaza, propició que se formaran dos bandos que empezaron a luchar entre sí y el resultado final fue de once heridos, tres de los cuales fueron ingresados

en el hospital. No fueron más porque un fuerte aguacero, junto con el cansancio, hizo que la gente se retirara. ¡Vaya cosas! El agua consiguió lo que no consiguieron las piedras. ¿o será que tenemos más miedo a mojarnos que a que nos den una pedrada?

Avanzando un poco más en el calendario llegamos al año 1904, que fue justamente cuando se publicó la "Ley de Descanso Dominical", que fue un gran logro social de la España de aquel entonces y para los sobreexplotados obreros de principio de siglo, la facilidad de obtener por

ley el tan ansiado descanso. Como contrapartida, prohibía las corridas de toros, con gran revuelo del mundo taurino, hasta que un año después, dado lo ilógico de la medida, vuelve a lucir el percal en el ruedo, con los toreros un poco más gorditos por la inactividad y no sólo ellos faltos de reflejos, pues en la primera corrida tras la prohibición, uno de los toros saltó al callejón inesperadamente y claro, con las prisas por poner pies en polvorosa, dos monosabios resultaron heridos al golpearse uno contra otro en la cabeza quedando ambos conmocionados sin llegar a ser

tocados por el astado. No es bueno perder el entrenamiento no sólo para los hombres que tienen que exponer su vida delante de un toro, sino que también es malo perder este "entrenamiento" hasta para los tablones. Sí, sí, he dicho los tablones. Esos que en el año 1939 al correrse los encierros de Pamplona, un toro rompió, pues estaban podridos por los tres años de almacenaje que esperaron a que acabara la guerra para volver a dar su utilidad. El toro fue muerto por la Vigilancia del Tercio y se dispo-

nen de unas fotografías del suceso en las cuales el toro ni aparece, sólo algunas mujeres, niños y viejos junto con poco mozos, pues faltaron cinco mil de aquellos que hubieran podido correr en los encierros del 36.

Son los toros huidos una fuente inagotable de anécdotas, ya que la precipitación que causan entre público y toreros es madre de más de un desaguisado. ¿O me dirán que es frecuente ver torear un toro en el mismísimo tendido? Más de cerca ni en barrera. Dado que antes no había

callejón en las plazas y con sólo saltar la barrera ya se estaba en el tendido, por lógica, como el toro estaba arriba campeando a sus anchas, la gente lo vio desde el ruedo, y fue José Delgado *Pepe-Hillo*, el encargado de matarlo en las gradas de la plaza de Calatayud, allí donde "La Dolores", aunque la canción haya cambiado últimamente y ahora diga:

"Si vas a Calatayud,
no preguntes por Dolores.
Pues puede que en tu familia
las haya habido peores".

EN BURGOS:

SUPERBURGOS

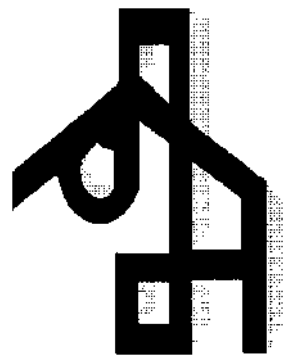


EL SUPER DE RIO
VENA

Teléfono: 23 31 11 (BURGOS)

Javier Herrán, s.l.

CONSTRUCCIONES



Oficina: Avda. General Vigón, 37 - 1º Drch.
Teléfono (947) 21 90 95 (2 líneas) - Fax 21 88 13
09006 BURGOS



El toro no es sencillamente la negra muerte con la que el torero, con fascinación ambigua, se enlaza en juego fatal, sino la arriesgada fuente de la vida, el poder y la eterna juventud, en la que sólo el más audaz sabe inclinarse para beber. El toro sube de la noche telúrica para traer energía, no destrucción; para renovar y hacer crecer la fuerza, no para dilapidarla en sangre; y para que esto sea eficazmente así y *sólo por eso*, trae también la posibilidad aciaga de la destrucción. Sólo la fúnebre acentuación de la pesadilla romántica ha terminado por convertir al toro en encarnación viviente de la aniquilación, de la nada, en portavoz brutal de las postrimerías. Ahora, cuando el torero triunfa, parece que no ha hecho sino aplazar su encuentro con la muerte, salir por una vez bien librado de lo que pudo acabar con él: su victoria es vista desde lo puramente *negativo*, como la simple evitación de un mal, en lugar de considerarla ante todo positivamente, como aumento del dominio y regeneración creadora de fuerzas. Según Mircea Eliade, entre los acadios, primitivos instauradores de cultos taúricos, "quebrantar el poder" se decía: *romper el cuerno*. El torero rompe el cuerno del toro y así afirma e incrementa su propio poder; no arriesga su vida para burlar momentáneamente a la muerte, sino para probar que la necesidad de la muerte no es nada frente a la decisión creadora de la vida.

Fernando Savater
De su libro *La tarea del héroe*

Viaje sin problemas con la Caja del Círculo.



Viaje sin problemas disponiendo de una amplia y cómoda gama de servicios que la Caja del Círculo le ofrece.

Servicios como los Cheques de Viaje, los Cajeros Automáticos, la Tarjeta 6000, el Servicio de Intercambio (SICA), los Talones de Gasolina y la Tarjeta de Impositor.

Benefíciense, en cualquier punto de España, de la seguridad y tranquilidad que da el ser cliente de la Caja del Círculo.



CAJA DE AHORROS
Y MONTE DE PIEDAD DEL

CIRCULO CATOLICO